

Resumen: *El proceso de la invención de América* de Edmundo O’Gorman

Capítulos I-VII: El autor define su propósito como el de entender “el sentido que el propio Colón le concedió” (11) a su expedición marítima. Esta historia nunca ha sido contada con objetividad. Colón insistió que había descubierto una ruta a Asia, a pesar de la gran cantidad de evidencia contraria. Colón mantenía una fe absoluta en la veracidad de su convicción, y esa fe tuvo el efecto de distorsionar su entendimiento de la realidad. “Una opinión, pues, que se sustenta a sí misma en un centro que elude toda duda proveniente de la experiencia, y hemos de concluir, por consiguiente, que Colón postuló su hipótesis no ya como una idea, sino como una *creencia*, y en ello consiste lo verdaderamente decisivo de su actitud” (16).

Capítulos VIII-XV: O’Gorman contextualiza la postura rígida y dogmática de Colón ante los hechos que contradicen su convicción de haber llegado a Asia. Como resultado, Colón va modificando su narrativa, y al llegar a las costas de Venezuela profesa haber llegado al Paraíso Terrenal debido al hallazgo de agua dulce en el golfo (48) y usa el término ‘nuevo mundo’ por primera vez para describir estas tierras (51). Su objetivo, sin embargo, sigue siendo el de encontrar un paso al océano Índico.

Capítulos XVI-XXIII: Américo Vespucio entra en la discusión y O’Gorman contrasta sus expediciones con las de Colón, caracterizando las dos empresas como una “comedia de errores” (62) y que según los criterios de cada uno de ellos las dos expediciones fueron fracasos (66). Fue Vespucio quien primero usó el concepto del “nuevo mundo” en todo su rigor argumentativo, y O’Gorman pregunta por qué tuvo que usar el término ‘mundo’: “¿Por qué ha de ser lícito considerarlas como un ‘mundo’?” (69). De allí que O’Gorman detalla las implicaciones heréticas de esta caracterización y la amenaza que representa contra la Iglesia Católica por desechar su “concepción unitaria” (78) del mundo. Vespucio abandona rápidamente este concepto de “nuevo mundo” ya que no aparece más en sus escritos. “*Nuevas tierras que forman parte del mundo*” (81) es como Vespucio describe sus exploraciones y hallazgos en una carta a los reyes de Portugal, abandonando la idea de un “nuevo mundo.” Vespucio y no Colón, sin embargo, es quien primero “concibe por primera vez el conjunto de las tierras halladas como una sola entidad geográfica separada y distinta de la Isla de la Tierra” (83). El nombramiento de las tierras exploradas por Colón y Vespucio como “América” tiene un carácter accidental y un tanto arbitrario en el sentido de que unos cartógrafos de la época pusieron ese nombre en el mapa que habían creado. De allí comenzó un largo proceso de inscribir esta nueva entidad—es decir *América*—con significado cultural, económico y político para los *uropeos*. O sea, entró en el imaginario colectivo europeo. En fin, América fue, ha sido, y es una invención, o como concluye O’Gorman, “el resultado de un complejo proceso ideológico” (86).